

REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
ENERO 3, 2023
JUAN 1: 29-34

“En el corazón de la noche, he ahí la estrella matutina” – Christophe Lebreton, OCSO (1950-1996), mártir de Tibhirine

TEXTO

Al día siguiente al ver a Jesús venir hacia él, dijo: “He ahí el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Éste es de quien yo dije:

Detrás de mí viene un hombre

Que se ha puesto delante de mí,

Porque existía antes que yo.

“Yo no le conocía, pero ha venido a bautizar con agua para que él sea manifestado a Israel.” Y Juan dio testimonio diciendo: “He visto al Espíritu que bajaba como una paloma del cielo y se quedaba sobre él. Yo no le conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo:

‘Aquel sobre quien veas que baja el Espíritu y se queda sobre él, ése es el que bautiza con Espíritu Santo.’ Yo le he visto y doy testimonio de que ése es el Hijo de Dios.”

CONTEXTO

1) El texto de hoy continúa el ritmo de cuatro días que ha comenzado con Juan 1: 19-28 (el evangelio de ayer) – Forman un flujo continuo que introduce el ministerio público de Jesús en torno al testimonio de Juan el Bautista:

a) Primer Día: 1: 19-28: El Bautista recusa ser el Mesías, o Elías o el profeta definitivo, y señala a Jesús como el centro de la acción de Dios.

b) Segundo Día: 1: 29-34 (el texto de hoy): Juan el Bautista da testimonio de Jesús como el “Cordero de Dios” y el “Hijo de Dios”

c) Tercer Día: 1: 35-42: Algunos discípulos del Bautista siguen a Jesús – Jesús le dice a Simón que será Cefas.

d) Cuarto Día: Es el día final de la preparación general, simultáneamente el primero de los tres días mencionados en Éxodo 19 – Jesús toma la iniciativa llamado a Felipe al discipulado, y revelándose a Natanael y a los otros discípulos.

2) Jesús es identificado como el “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” – Clave en esta frase el calificativo “de Dios” – Solamente Dios puede quitar o perdonar los pecados – el verbo griego “airein” tiene ambos sentidos aquí – La función de Jesús como “Cordero de Dios” fluye precisamente de su identidad como Aquel que ha venido de Dios.

3) La imagen del “Cordero” ha suscitado disputas – algunos postulan un vínculo con el Siervo Sufriente de Isaías 52: 13-53: 12 – otros señalan al cordero victorioso del Apocalipsis (7: 17; 17; 14) – Pero Jesús NO es una víctima cultural, sino aquel por el cual Dios ha entrado en la historia humana, ofreciéndole reconciliación y comunión con Él . . .

4) Jesús viene detrás de Juan (“opiso mou”) – Jesús se manifiesta consecuente a la predicación del Bautista – “se ha puesto delante” – es quizás la mejor traducción de “hos emprosthen mou gegonen” – “ha devenido delante de mí” – la razón es “hoti protos mou en” – “porque era primero que yo,” con el sentido claro de pre-existencia – El evangelista nos resume magistralmente la Historia de la Salvación en este breve texto: “Detrás” – la historia anterior a Jesús, epitomizada por Juan (cf. Mateo 11: 11) – “Ha devenido delante de mí” – la revelación del centro de la historia humana, de toda la creación, en Jesús, el Hijo de Dios – “porque existía (o: “estaba primero”) antes que yo” - La plenitud de toda la historia humana procediendo de Dios, y regresando a Dios.

5) El descenso del Espíritu sobre Jesús, que lo identifica como “aquel que bautiza con Espíritu Santo,” resuena con ecos antiguos (Génesis 1: 2; Isaías 11: 2) y con las narrativas de los Sinópticos (Marcos 1: 10; Mateo 3: 16; Lucas 3: 22) – Pero también nos remite a la generosa y rica pneumatología de Juan - ¡Jesús es el Mediador del Espíritu a la comunidad joánica, y a todas las naciones! – cf. Juan 14: 26, 15: 26 (“Cuando venga el Paráclito que yo les enviaré de junto al Padre, el Espíritu de la verdad que procede del Padre, el dará testimonio de mí”); 16: 13.

6) ¡Clave! – el testimonio de Juan se clausura en la narrativa de hoy con la identidad más profunda del Cordero: Hijo de Dios – Algunas traducciones (Biblia

de Jerusalén), basándose en una tradición manuscrita algo incierta, traducen “Elegido de Dios” (“ho eklektos”) – pero los manuscritos más ciertos nos dicen que el Cordero es “hyios theou” - ¡Hijo de Dios! (así Luis Alonso Schoekel, S.J., “Biblia del Peregrino”)

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) San Ignacio de Loyola invita al practicante de sus Ejercicios Espirituales a entrar en la alegremente riesgosa humildad definitiva – Nos habla de las Tres Maneras (Vías, Grados) de Humildad (Ejercicios Espirituales, 165-167) – La Tercera Vía nos ayuda a entender al Bautista (cito aquí respetando la ortografía original de San Ignacio):

“La Tercera es humildad perfectísima, es a saber, quando incluyendo la primera y la segunda, siendo igual alabanza y gloria de la divina majestad, por imitar y parecer más actualmente a Cristo nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riqueza, oprobios con Cristo lleno dellos que honores, y desear más ser estimado por vano y loco por Cristo, que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo” (EE, 167)

2) La “humildad perfectísima deseada por San Ignacio encuentra su concreción histórica en Juan el Bautista – en el texto anterior (Juan 1: 19-28) ha negado tres veces ser el Mesías, o Elías, el gran precursor mesiánico (Malaquías 3: 24), o el profeta definitivo del Deuteronomio 18: 15-18 – Tres veces ha usado la expresión “ou’ eimi” (“no lo soy”), que retumbará en contraste con la expresión definitoria de Jesús en el Cuarto Evangelio: “ego eimi” – “yo soy,” con o sin predicado (ejemplo: Juan 14: 6: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” – Juan 8: 58: “Antes que Abrahán fuera, Yo Soy”) - Es en el Cuarto Evangelio que encontramos la expresión definitiva de la “kenosis” de Juan: Mirando a Jesús presente en el Jordán con sus discípulos, dice: “Es preciso que él crezca y que yo disminuya” (Juan 3: 30)

3) La humildad de Juan es teológicamente clave - ¡Es lo que nos permite identificar a Jesús como el Cordero, como el Hijo de Dios! – Juan no enturbia la imagen, la visión del que viene detrás de él – La obsesión que cunde entre muchos de aquellos que participamos de ministerios parroquiales nubla a veces la razón de ser de estos ministerios - ¡Jesús, el Hijo de Dios, el Mesías!

4) De forma sutil – y en ocasiones, más evidente – permitimos que crezca en nuestros corazones la idea de que el centro de la liturgia, la actividad ministerial – todo lo que hacemos en nuestras comunidades, somos nosotros – Nos duele, nos

cuesta trabajo, “disminuir para que él crezca” . . . Opacamos la faz de Jesús - ¡y negamos la venida del Espíritu Santo, espíritu de santidad y compasión, que rehúye los enclaves de la arrogancia y la auto-suficiencia!

5) La humildad requiere entrar en las periferias – Allí se pone de relieve la humildad mesiánica, redentora del Cordero, abrazando a los descartados por nuestras sociedades – y comunidades cristianas – arrogantes – ¡Juan el Bautista nos invita, en definitiva, a encontrar a Jesús en las periferias!